

La crisis ambiental altera los patrones de precipitación

El cambio climático ha alterado los patrones de precipitaciones a nivel global, generando comportamientos extremos en las lluvias que en la actualidad muestran ciclos irregulares, influenciados por el aumento de la temperatura global, que afecta tanto a la atmósfera como a los océanos, alterando el ciclo hidrológico. Este fenómeno tiene repercusiones directas en la disponibilidad de agua, los ecosistemas y la infraestructura urbana.

El aumento de las temperaturas a nivel global está intensificando los fenómenos climáticos extremos, como sequías prolongadas e inundaciones repentinas.

La crisis climática, impulsada por la emisión de gases de efecto invernadero (GEI) provoca cambios en la circulación atmosférica y en la capacidad de la atmósfera para retener la humedad.

Esto se traduce en un aumento de lluvias en algunas áreas y una disminución en otras. Según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), las precipitaciones extremas son cada vez más frecuentes, lo que provoca inundaciones y deslizamientos de tierra en algunas zonas, mientras que otras enfrentan períodos de sequías prolongados.

En las últimas décadas la humanidad ha sido testigo del incremento en la frecuencia de los desastres naturales, especialmente los relacionados con el agua, como inundaciones y tormentas. Estos eventos han causado pérdidas humanas y han afectado a millones de personas en diversas regiones.

Entre 2000 y 2019 se registraron 7.348 desastres a nivel mundial, y como resultado fallecieron 1.23 millones de personas, afectaron a 4.200 millones más. Asimismo, provocaron pérdidas económicas estimadas en 2,97 billones de dólares.

Casos recientes: Bahía Blanca, Argentina, un temporal azotó a la ciudad dejando hasta el momento el deceso de 16 personas y las autoridades no descartan que la cifra pueda aumentar a medida que avanzan las tareas de rescate.

Las intensas lluvias, que acumularon más de 350 milímetros (mm) en pocas horas, provocaron inundaciones en distintos barrios de la ciudad. Esta cantidad de agua supera ampliamente el promedio mensual histórico de 129 mm, lo que llevó al colapso de desagües y sistemas pluviales.

España: el país se ha convertido en el octavo del mundo con más muertes y daños por eventos climáticos extremos, registrando 27.000 muertes y pérdidas económicas de 24.000 millones de euros.

El aumento en la frecuencia y severidad de los desastres naturales, especialmente inundaciones destacan la necesidad urgente de implementar medidas de mitigación y adaptación al cambio climático.

Es esencial, que los gobiernos, organizaciones internacionales y comunidades trabajen conjuntamente para desarrollar infraestructuras resilientes, sistemas de alerta temprana efectivas y políticas ambientales sostenibles que protejan a la población.